

Dr. Jorge Capella Riera
Departamento de Educación de la PUCP

COMENTARIO A LA CONFERENCIA

Si bien la lectura del texto de la conferencia del Profesor Medina me exigió un cierto esfuerzo, su exposición me ha parecido muy fluida y el comentario de su contenido me resulta sumamente grato pues su trabajo es pertinente y rico en aportes.

De los once aspectos que aborda sólo voy a ocuparme de dos: retos de la globalización y el desafío de la interculturalidad por ser temas de mi especial interés ya que los considero de trascendental importancia en la formación de los profesionales de la educación como lo planteé en la Conferencia “Formación magisterial, globalización e interculturalidad” que desarrollé hace dos meses en el I Congreso Internacional de Institutos Superiores Pedagógicos del Perú”, realizado en Urubamba, Cusco. Pero antes voy a fijar posición en materia de formación del profesorado.

Voy a partir de una premisa básica que corresponde a una cita del conferencista y que espero sea el hilo conductor del comentario:

“El desarrollo local y comunitario siempre ha significado un desafío para el profesorado, pero adquiere mayor importancia al surgir como necesario contrapunto a la globalización, al proceso innovador de la interculturalidad y a la urgencia de diseñar modelos que atiendan el cambio razonable y armónico, junto al reconocimiento de las personas y pueblos como seres caracterizados por su propia historia.”

1. Ubicación de la formación del profesorado

Coincido con Ortega (1990) e Imbernón (1994) que el desarrollo profesional del profesorado está condicionado no sólo por la formación sino también por la incidencia de elementos laborales, económicos, de selección, de evaluación, etc.

Concibo la formación profesional en el contexto de una **cultura profesional crítica** que parte de una reconceptualización del docente y de una «reprofesionalización» de su desempeño en base a una concepción dinámica y contextualizada (enfoque **concepción práctico-reflexivo**) en el medio en que actúa. Ambas se hallan condicionadas por la falta de explicitación en la definición de las funciones profesionales, lo que a veces lleva a la consiguiente «formación y desempeño difuminados».

Como señala De La Torre (1993), en el futuro próximo aumentarán las demandas de educadores sociales y asesores de formación. Los puestos de dirección y gestión requerirán formación específica. Especialistas en educación servirán de apoyo a la labor formativa de la escuela. De la formación basada en competencias se pasará a la formación como desarrollo profesional.

De esta suerte la formación docente no puede encararse de manera aislada, sino sistémica y como parte de un paquete de medidas dirigidas a revitalizar la profesión docente y en el marco de cambios sustantivos en la organización y la cultura educativa en sentido amplio. La ausencia de una visión sistémica de la política y el cambio educativos rebota la posibilidad de hacer efectivos los pequeños cambios parciales que pretenden instaurarse.

Se trata de un sistema unificado, pero diversificado. Más que uniformar u optar entre disyuntivas, es preciso diversificar la formación docente -diferentes, modalidades, contenidos, pedagogías, tecnologías- para responder a los perfiles y posibilidades de cada contexto, buscando al mismo tiempo la unidad y coherencia de la formación docente como un sistema.

Por otra parte, no existe el método o la modalidad ideal; cada uno tiene sus fortalezas y debilidades. Considero que, en nuestro país, las modalidades a distancia pueden ser recomendables en determinadas condiciones y para determinados objetivos en el entendido que estamos hablando de una educación a distancia que combina autoinstrucción con componentes presenciales e interacción grupal y que cuenta con estrategias integradas.

2. Retos de la globalización

La globalización, precisaba ayer Rodríguez Fuenzalida (2000), es una revolución profunda, conceptual, valórica, simbólica y, también, epistemológica, científica y cultural que abarca desde aspectos conceptuales hasta el crecimiento de la exclusión; la pobreza, en América Latina.

Según Alayza (1997) vivimos junto a cambios globales y políticos que Lechner (1993) llama nuevas «coordenadas mentales», que distan mucho de los elementos básicos que ordenaron el acercamiento y comprensión del curso de la historia pasada. Al mismo tiempo, las nuevas coordenadas no parecen todavía ordenar del todo nuestro presente. Quizás en la superficie emergen sobre todo los contrastes del cambio de una etapa de la historia moderna a otra en la que se mezclan lo viejo del mundo moderno con el posmodernismo, sin llegar a emerger una nueva síntesis en términos de concepción del mundo. En todo caso, estamos tan inmersos en este proceso histórico que difícilmente podemos verlo a plenitud.

2.1. Nuestra situación frente a la globalización

Rodríguez Fuenzalida nos ha hecho ver que “hay escasa reflexión educativa sobre la globalización, pareciera ser un tema ajeno a los estudiosos de la educación, a los educadores. Son pocas las investigaciones que se han realizado sobre lo que necesita nuestra realidad educativa con vistas al desarrollo futuro de nuestros países, dependientes y subdesarrollados. Más bien se ha trabajado en la adopción de respuestas foráneas y se toman acríticamente modelos sistémicos de la escolaridad”.

Y es que, como denuncia Gelpi (1995), este proceso de mundialización en curso, ha dejado obsoletos por completo muchos planteamientos educativos aun cuando continúe su vigencia política en orden a las clientelas «nacionales». Y, a pesar de ello, no podemos tomar esta vigencia a la ligera especialmente por su persistencia en nuestros modos de vida que nos hacen acostumbrarnos y dar por sentada su persistencia; sobre todo, cuando sus consecuencias son tan negativas y traumáticas en todos los órdenes de la vida humana.

En efecto, Stavenhagen (1995) piensa como Ramonet (2000), citado por Rodríguez Fuenzalida, que estas consecuencias, hasta el momento, se han plasmado en dos grandes manifestaciones: grandes beneficios económicos y una marginación creciente de

grandes contingentes humanos. Dicho de otro modo, la integración planetaria y la exclusión social y económica se han revelado como las dos caras de la moneda de la globalización. Así, podemos ver que, por una parte, se procede a una integración planetaria del conjunto de la actividad económica -industrial, comercial, financiera, etc. y que, por otra, en el terreno social esta globalización se produce de manera diferenciada según niveles y categorías de personas.

Y, como bien apunta Mayor Zaragoza (1998), estamos ante la paradoja que en el mundo intercomunicado e interdependiente del siglo XXI, el mendigo de Calcuta y el millonario de Nueva York “conviven” efectivamente por vez primera en la historia y tienen además una conciencia aguda de esta contigüidad. Por eso los desequilibrios y las injusticias resultan aun hoy más graves e inaceptables que nunca.

Es por esto que, desde el mundo no desarrollado, clamamos por un **nuevo orden internacional** de relaciones más igualitarias, de desarrollo con equidad, un nuevo marco de relaciones interculturales justo, respetuoso y abierto al contraste y la negociación sin condiciones entre las partes.

Los países ricos deben comprender, que si no se toman medidas urgentes para paliar el desequilibrio que se está desencadenando, tarde o temprano se romperá el sistema y no podrán controlar la situación. Deben renunciar a parte de su riqueza voluntariamente en su propio beneficio.

Y en la construcción de este nuevo orden las culturas locales latinoamericanas tienen mucho que aportar, pues la perenne revitalización de la diversidad de la cultura de los pueblos es la alternativa al uniforme y despersonalizante desarrollo de occidente.

2.2. Rol de la educación frente a la globalización

Coincido con el Profesor Medina en que “el rechazo de lo planetario y la cerrazón en lo local tienen poco futuro en un mundo en plena mutación, sobreinformado, pero más necesitado que nunca del avance compartido y del estímulo creativo, en el que las personas han de comprender la complejidad, aceptarse mutuamente y valorar singularmente las acomodaciones y los retos que esta tensión e incertidumbre crean a las personas y a las comunidades.”

El conferencista se pregunta: “*¿Qué podemos realizar en estrecha colaboración?*” Y se responde que “*una reflexión sincera de las instituciones educativas y su compromiso adecuado al desafío de los cambios, de las contradicciones y la actuación decidida para preparar a los futuros ciudadanos en el saber global y en el irremplazable valor y sentido de lo local*”.

Añade que *"la acción del profesorado en este proceso ha de ser de anticipación y cercanía a los múltiples proyectos de la comunidad, ligando el sentido y trabajo de la escuela a los continuos esfuerzos de la realidad social con la que convive haciendo de la escuela un espacio de diálogo y de búsqueda, atendiendo a los problemas y dificultades actuales pero configurando un horizonte de utopía y solidez permanente"*.

Al respecto, considero que tenemos dos tareas complementarias: el tratamiento pedagógico de lo global y el tratamiento de lo local:

2.2.1. Tratamiento de lo global

Se nos impone buscar dar forma a categorías y criterios que permitan una mejor comprensión y evaluación de las realidades que se viven y que se van a vivir. Debemos poner de relieve los aspectos positivos derivados de la globalización como el crecimiento de una mayor conciencia de los problemas internacionales comunes, cuyo abordaje no compete únicamente a los estados o sociedades afectados.

Pero también tenemos que rechazar el uniformismo globalizante impuesto o la unificación globalizadora. No podemos aceptar un mundo estructurado de esta forma para toda la humanidad. Unificación que, según afirman García y Sáez (1998), se está llevando a cabo desde los centros de decisión occidentales sobre presupuestos básicos que reflejan la propia opción mayoritaria del Occidente rico.

De entre los diversos aspectos que contempla la educación para la globalización quiero destacar uno que creo merece atención y estudio. La evolución hacia la sociedad global pide a la persona individual un gran esfuerzo de orientación en los planos material, social y temporal. Los estudiantes de hoy han de aprender a manejarse ante situaciones de gran complejidad y experiencias divergentes y los adultos debemos reconocer que, con bastante frecuencia, nuestra «capacidad de resolver problemas» va a la zaga de la evolución del mundo.

Vollmer (1993), al interpretar el trabajo de Scheunpflug (1997) dice que la dotación genética del ser humano, en el campo de las facultades sensitivas, está especializada en la percepción y resolución de problemas del entorno inmediato y, por tanto, se ha vuelto disfuncional para el mundo de hoy. Sólo las cosas situadas dentro de nuestro mesocosmos son evidentes para nosotros o, dicho de otro modo, son las que somos capaces de detectar, reconstruir, identificar y controlar sin necesidad de usar medios artificiales. Los límites del mesocosmos humano no se pueden definir de forma generalizada, sino que, en función del nivel de socialización, varían tanto de un individuo a otro como de una cultura a otra.

La disfuncionalidad mencionada puede ser compensada por las capacidades del cerebro humano. El lenguaje y el pensamiento abstracto, la ciencia y la técnica nos ponen en condiciones de salir de nuestro mesoecosmos y, por ende, manejanos con situaciones y fenómenos de gran complejidad, como la sociedad global.

Según Vollmer, las personas de ensayos exitosos en esta dirección se caracterizan por:

- la amplitud de conocimientos generales;
- el caudal de principios estructurales;
- la seguridad en sí mismas, en vez de miedo;
- su espíritu de decisión;
- la mayor capacidad de evaluación de la importancia relativa de los problemas;
- la disposición para examinar hipótesis y para corregirlas;
- su tendencia a profundizar más en los problemas haciendo más preguntas sobre el porqué; y
- la capacidad para aguantar situaciones de indefinición.

2.2.2. Tratamiento de lo local

En el plano local, no debemos perder de vista que el entendimiento cultural es viable en la medida que las personas y los pueblos son conscientes de su identidad, la valoran y la desarrollan. A partir de esta identificación se comprende la «legitimidad del otro» (Maturana) y entonces es posible establecer una intercomunicación válida, basada en el respeto y en la construcción de una relación horizontal, simétrica en cuanto a la validez de los interlocutores.

La globalización de la vida contemporánea no puede hacerse en el vacío, requiere enraizamiento, proyectarse al mundo desde un sitio, desde una circunstancia precisa. Por eso, globalización y defensa de la identidad son términos complementarios de un mismo proceso que proporciona contenidos concretos a la acción pública, aumenta la participación ciudadana y enriquece la vida individual.

“Las bases del proceso transformador socio-comunitario con relevancia local, dice el Profesor Medina, surgen de un modo nuevo de elaborar saber interdisciplinar y multiétnico, con especial orientación al desarrollo sostenible y a la participación profunda de personas, instituciones, grupos políticos, escuelas y universidades, que asumen su liderazgo y su compromiso docente-investigador.”

“La interdependencia entre el desarrollo local-comunitario y la apertura a la mundialización, apunta, es cada vez más evidente y se requiere una preparación apropiada.”

da a este fecundo y necesario diálogo. Quizás debemos encontrar que los parámetros más universales de los grupos humanos, reconocidos por gran número de comunidades en diferentes países, son los más prototípicos de cada micro y meso-comunidad, normalmente acotados en su historia, cultura, ethos y formas propias de manifestar sus valores y los estilos de vivencia-conciencia que le caracterizan."

Sobre el particular, me parece que debemos acompañar a nuestros formandos en la captación y desarrollo de los valores de la diversidad que facilitan el entendimiento dialógico:

Participación: requisito indispensable de la vida en sociedad que consiste en la posibilidad y capacidad de intervenir en los diversos planos de lo sociocultural.

Respeto: actitud activa de valoración y de comprensión de las características y actuación de otras personas, evitando dañarlas y admitiendo como normales sus posibles diferencias.

Solidaridad: manifestación de relaciones horizontales que considera como principal objetivo la convivencia entre hombres y mujeres independientemente de su procedencia cultural o su grupo humano de pertenencia.

3. El desafío de la interculturalidad

El Profesor Medina considera que *"las comunidades de América del Sur son, ante todo, pluriculturales, urgidas de un respeto profundo a las culturas milenarias y, sin duda, naturales y de gran calado ambiental y vivenciadoras de modelos de desarrollo sostenible, pero principalmente referentes axiológicos, sin duda urgidos de mejora, actualización y convivencia intensa y extensa con el resto de las comunidades"*.

3.1. Sentido de la interculturalidad

Situado epistemológicamente en el campo de una interculturalidad que se plantea acabar con los efectos perversos que históricamente nos han legado las relaciones sociales entre grupos procedentes de culturas diferentes, sostengo con Heise y colaboradores (1992) que la interculturalidad es esa dimensión de la vida humana en sociedad que tiene que ver con toda la urdimbre social, política y económica. Así entendida, antes que un concepto es un desafío vital, una actitud de apertura que nos libera de la tiranía de los prejuicios y de las aparentes certezas absolutas, que nos conducen al estanca-

miento y a la intolerancia. Este desafío me hace reconocer que, como plantea Albó (1993), la cultura, por mucho que tienda a mantener algunos rasgos de su estructura, siempre se está **creando y recreando**. Hay un proceso constante de «producción de cultura» por evolución interna de la experiencia de cada pueblo y por su adaptación a nuevos desafíos e intercambios con el entorno.

La educación debe posibilitar el **crecimiento** de las culturas nacionales. El respeto de la realidad histórica y social de cada cultura, el contar con las posibilidades reales de enfrentarse a nuevos valores y de **crear nuevas síntesis vitales**.

Así se entiende en los documentos oficiales de «**Política de Educación Bilingüe Intercultural**» (1989) y «**Política Nacional de Educación Intercultural y Educación Bilingüe Intercultural**» (1992), que establecieron un principio revolucionario, dirigido también a atacar la asimetría en las relaciones entre grupos criollo-occidentales y grupos indígenas. En ellos se estipula oficialmente, de una manera explícita, que debemos intentar conocernos: **todos los peruanos** somos un ámbito de conocimiento prioritario para **todos los peruanos**.

Lamentablemente, pese a los importantes avances en el desarrollo de estas políticas, la realidad educativa peruana no se ajusta a ellas.

3.2. Propuestas pedagógicas

Este es el rubro en el que, para mí, radica el aporte más significativo del Profesor Medina para quien *“la escuela intercultural necesita apoyos, profesorado, recursos y modelos plenamente interculturales. En este proceso riguroso y firme la interculturalidad y el interculturalismo es un proceso, un horizonte y un principio que orienta la toma de decisiones, las mejora y supone una urgente y relevante línea de co-reflexión e indagación institucional y personal”*.

Para él, la acción pedagógica coherente con la interculturalidad supone:

- La escuela intercultural como un ecosistema de posible ampliación axiológica, colaborativa y transformadora.
- Un pleno y amplio respeto a las diferentes perspectivas y opciones culturales.
- Un estilo de cambio y revitalización profesional al comprender otras perspectivas y referentes, anticipándose a los conflictos y a las culturas de los estudiantes y comunidades.

- La creación de espacios interculturales mediante la aplicación de una metodología que armonice el saber personal y el respeto a la identidad singularizada con cada grupo y comunidad.
- Estimular el autoaprendizaje y el afán por aprender a aprender, innovar y crear un espacio de diálogo abierto, que posibilite a cada estudiante autoconocerse, compartir con los demás sus expectativas y encontrar puntos relevantes de relación y acercamiento entre iguales.
- Promover la autonomía de cada estudiante haciendo que vivencie positivamente su identidad cultural.
- Desarrollar métodos de co-aprendizaje entre profesores haciendo uso de las multirreferencias culturales.
- La metodología socializadora y colaborativa capaz de implicar a todo el profesorado y a los estudiantes en una escuela de aspiración intercultural.
- El interaccionismo simbólico como método que integra la realidad compleja de la docencia y la investigación en un espacio pluri e intercultural.

3.3. Significado de los símbolos

Seguindo a Giroux (1999), Rodríguez Fuenzalida dice que la identidad se construye al interior de una cultura, existe una pedagogía cultural, hay una relación dinámica y fluida entre política y cultura, tanto en aspectos valóricos y éticos como en la dimensión de la industria cultural, en la producción de representaciones y de simbología.

La globalización como ideología interpretativa de la conquista de los mercados, en todos los países del planeta, apunta, encuentra en la escuela un lugar muy propicio para la homogeneidad en sus símbolos y en sus códigos interpretativos. El desarrollo de habilidades se plantea, en la mayoría de los casos, en una línea positivista, independiente del contexto y sus representaciones, simbologías, sistemas culturales.

En la mayoría de los casos la escuela utiliza patrones, símbolos y códigos que son generalmente hegemónicos y, por tanto, externos a la situación concreta de niños que provienen de medios socio-culturales diversos, que poseen sistemas propios de interpretar el mundo. Esta situación se vuelve no sólo compleja, sino en muchos casos dramática, al no haber un «puente» que una o favorezca el encuentro entre estos dos mundos.

Esta realidad y sus consecuencias deben ser asumidas por el maestro para que facilite paulatina y gradualmente que sus alumnos se acerquen al dominio de otros códigos simbólicos y de otras formas culturales, sin que ello implique la ablación de los propios.

En este contexto debemos reconocer que, como nos indica Ansión (1987), los mitos o relatos míticos, forman parte de nuestro patrimonio cultural que debe ser «rescatado» porque se intuye que tienen importancia para la constitución de una cultura nacional.

En realidad, como bien apunta Sánchez-Parga (1993) se trata de un problema de **etnoepistemología**: el código lingüístico refleja un código social y un código de pensamiento y ambos dan origen al código integrado.

Quiero concluir con una cita de la conferencia del Profesor Medina: *“El sentido de la formación no puede descubrirlo y decidirlo de modo excluyente y exclusivo cada docente, siendo esta autoformación necesaria y prioritaria, sino que ha de ampliarse y situarse como la transformación y asimilación de una cultura en el entorno escolar de colaboración”*.

jcr/10-X-2000

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALAYZA, R.

1997 *Globalización y cambios en la política*. Lima. Instituto Bartolomé de Las Casas y CEP.

ALBO, X.

1993 *«Violencia Cultural en los Paises Andinos»*. En: Violencia en la Región Andina. Lima. APEP.

ANSION, J.; GORRITI, L.C. Y R. MONTOYA

1987 *«La Escuela Rural: Mito, Realidad y Perspectiva»*, Debate Agrario No. 1, Octubre-Diciembre.

CAMPS, V.

1993 *Los valores de la educación*. Madrid. Alauda.

DE LA TORRE, S.

1993 *Didáctica y currículo. Bases y componentes del proceso formativo*. Madrid. Dykinson, S.L.

FLECHA, R.

1992 «*Desigualdad, diferencia e identidad: más allá del discurso de la diversidad*». En: SEP. Educación Intercultural en la perspectiva de la Europa Unida. Salamanca.

FREIRE, P.

1969 *Pedagogía del Oprimido*. Barcelona. Bona Nova.

GARCIA MARTINEZ, A. Y J. SAEZ CARRERAS

1998 *Del racismo a la interculturalidad*. Madrid. Narcea.

GELPI, E.

1993 «*Cultura popular y democracia*», en Ortega y Sáez. Educación y Democracia. Murcia. Caja Murcia.

HEISE, M., TUBINO, F. y W. ARDITO

1992 *Interculturalidad*. Un desafío. Lima. CAAAP.

IBAÑEZ, R.

1994 *El racismo como reto de la modernidad*. En: Garrido e Ibañez Xenofobia en Europa. Madrid. Popular.

IMBERNON, F.

1994 *La formación y desarrollo profesional del profesorado. Hacia una nueva cultura profesional*. Barcelona. Grao.

MAYOR ZARAGOZA, F.

1998 *La cultura de paz y el gobierno de las ciudades*. Conferencia en el Seminario Internacional sobre Participación Ciudadana, Gobernabilidad Democrática y Cultura de Paz. organizado conjuntamente por el Gobierno de la Ciudad de México y por UNESCO a través de su Unidad para la Cultura Democrática y la Gobernabilidad, Demos. México. Unesco/Demos.

ORTEGA, F.

1990 *"La indefinición de la profesión docente"*. Cuadernos de Pedagogía, 186.

RAMONET, I.

2000 *Un delicioso despotismo*, en: *Le Monde Diplomatique*, N°55, año V, mayo.

RODRIGUEZ FUENZALIDA, E.

2000 *"Educación del pasado, educación del futuro, los cambios culturales"*. Conferencia en el V Seminario.

SANCHEZ-PARGA, J.

1987 *Modelo de Aprendizaje y Comunicación en el Medio Indígena*. Curso Taller Latinoamericano de Capacitación e Investigación de Procesos de Aprendizaje y Comunicación en Sectores Indígenas. Cayambe, 26-31 de Julio. IDRC-CAAP.

STAVENHAGEN, R.

1995 *Integración y exclusión*. Fuentes UNESCO. N° 73. Octubre.